

ANOREXIA, BULIMIA E INTERNET. APROXIMACIÓN AL FENÓMENO PRO-ANA Y MÍA DESDE LA TEORÍA SUBCULTURAL

José Miguel Campos Rodríguez

Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid

Resumen:

Desde su popularización a comienzos de 2004, el fenómeno Pro-Ana y Mía de Internet ha suscitado un interés considerable en las sociedades occidentales. Constituidas en forma de comunidad online, las personas que participan de él están generando un discurso sobre los trastornos de la conducta alimentaria que choca frontalmente contra el consenso médico establecido y socialmente consensuado. Una notable variedad de imágenes, sonidos, vídeos y textos constituyen el soporte para dicho discurso, que se antoja como una reivindicación de la anorexia y la bulimia como condiciones que no pueden seguir siendo abordadas de forma ajena a la sensibilidad de quiénes las padecen. La presente investigación trata de ahondar en el contenido de este discurso desde la teoría subcultural con el fin de situarlo en un marco teórico que permita comprender el contexto y las circunstancias que han posibilitado su formación y consolidación.

Palabras clave: Pro-Ana y Mía, Pro-Ana, Pro-Mía, anorexia, bulimia, subcultura, Internet.

ANOREXIA, BULIMIA AND THE INTERNET. AN APPROACH TO ANA & MÍA PHENOMENON THROUGH SUBCULTURAL THEORY

Abstract:

From its popularization at early 2004, Pro-Ana & Mía Internet phenomenon has caused a lot of interest in the occidental society. Formed into online communities, people who take part of it are generating a discourse about eating disorders that diverge markedly from

both medical approach and social mainstream consensus about these issues. A large variety of images, sounds, videos and texts constitutes the support of such discourse, which can be read as a demand for anorexia and bulimia nervosa as a conditions that should not be treated regardless the sensibility of people who suffer them. This research tries to deep into the contents of Pro-Ana & Mia's discourse through subcultural theory in order to create a framework that improves our understanding of the context and circumstances that has influenced its arising and consolidation.

Key words: Pro-Ana, Pro-Mía, anorexia, bulimia, subculture, Internet.

1. INTRODUCCIÓN

Estados Unidos, Octubre de 2004. *The Ophra Winfrey Show*, un popular *talk-show* que cuenta con millones de espectadores diarios, comenzaba así un programa dedicado a las páginas Pro-Ana y Mía que, por aquel entonces comenzaban a florecer en la web anglosajona:

Con las presiones relacionadas con la delgadez que existen en nuestra cultura, estos sitios de Internet son como poner una pistola en manos de alguien que está deseando suicidarse¹.

Y fue en ese preciso instante cuando un fenómeno que, hasta entonces, había pasado relativamente desapercibido y circunscrito a unos pocos rincones de Internet difícilmente accesibles para los no iniciados, fue situado en el candelero de la opinión pública. Titulares como «Dangers of Pro-Anorexia Websites»² o «Web Sites Celebrate Deadly Thinness»³ inundaron los quioscos y las pantallas de televisión de Norteamérica. Asociaciones como ANAD (National Association of Anorexia Nervosa and Associated Disorders) reclutaron voluntarios y orquestaron campañas con el fin de detectar y denunciar este tipo de contenidos en Internet. También se firmaron acuerdos con proveedores como Yahoo, Homestad Technologies o Microsoft que culminaron con la desactivación de centenares de sitios Pro-Ana y Mía. Y todo ello inserto en un clima que, por sus características y ciclo de respuestas, arroja muchas similitudes con el clásico concepto de pánico moral descrito ya en 1972 por el sociólogo Stanley Cohen⁴.

¹ *The Oprah Winfrey Show*, «Girls who don't eat». Harp Productions, Inc. <http://www.oprah.com/tows/pastshows/tows_past_20011004.jhtml> [En línea] 17 de septiembre de 2007. El sitio ofrece un resumen del programa, así como la posibilidad de adquirir copias del material audiovisual y transcripciones del guión.

² Dangers of Pro-Anorexia Websites, *BBC News. International Version*, 21 de agosto de 2004.

³ Web Sites Celebrate Deadly Thinness, *The New York Times*, 7 de junio de 2005.

⁴ Originalmente, este término fue utilizado y conceptualizado para denominar al conjunto de reacciones de los medios de comunicación, la opinión pública y los agente de control social ante los enfrentamientos que tuvieron lugar entre mods y rockers durante los años sesenta en el Reino Unido. Véase

En España, la popularización de los sitios Pro-Ana y Mía de Internet y las respuestas sociales e institucionales generadas fueron similares, salvo que tendrían lugar un poco más tarde. «Protégeles», una asociación sin ánimo de lucro que inicialmente se constituyó con el fin de colaborar con la Policía y la Guardia Civil en acciones relacionadas con la pornografía infantil, incluyó en 2005 la «*lucha contra la apología de la anorexia y la bulimia en Internet*» entre sus líneas de actuación. Al margen de contribuir al cierre de varios sitios, esta asociación organizó ese mismo año el I Congreso sobre Anorexia y Bulimia en Internet y creó dos sitios en la Red —www.anaymia.com y www.masqueunaimagen.com— que, en sus propias palabras tienen por objeto «*informar a jóvenes, niñas y adolescentes, que frecuentan estas páginas pro-ANA y pro-MIA, sobre las falsedades que se esconden en muchas de ellas y los riesgos asociados a las mismas*»⁵.

Lo cierto es que el fenómeno Pro-Ana y Mía de Internet no sólo no ha desaparecido a raíz de estas u otras actuaciones, sino que, por el contrario, no ha parado de crecer y consolidarse como una realidad. A día de hoy, una simple búsqueda en *Google* del término «pro-ana» arroja la cifra de 922.000 resultados. Los diarios personales, los vídeos, las canciones y manifiestos elaborados por las personas que participan de él florecen exponencialmente en la Red; foros electrónicos como «Pro-Ana y Mía en español»⁶ registran cientos de mensajes al día y programas de mensajería instantánea como Microsoft Live Messenger permiten la creación de gigantescas redes de usuarios —inmunes, por su propia naturaleza y hasta el momento, a cualquier tipo de control institucional. En síntesis, todo parece apuntar a que, lejos de constituir una moda pasajera, una pintoresca anécdota de la posmodernidad, el fenómeno Pro-Ana y Mía está ahí y no tiene intención alguna de marcharse.

Y no obstante, ¿qué sabemos sobre él? Puede que, a causa de su relativa novedad, no hayan sido muchas las aproximaciones académicas que se han interrogado sobre este objeto de estudio. Sin ánimo de ser exhaustivo, un vistazo a la literatura revela la existencia de dos grandes líneas. La primera estaría compuesta por toda una variedad de estudios que, bajo una óptica muy similar a los que se han venido realizando tradicionalmente sobre la relación entre los mensajes sobre la delgadez vertidos por los medios de comunicación de masas y la incidencia de los llamados «trastornos de la conducta alimentaria», tratan de averiguar si los sitios Pro-Ana y Mía

COHEN, S. (1972), *Folk Devils and Moral Panics: The creation of Mods and Rockers*, London, MacGibbon & Kee. Con posterioridad, ha sido utilizado por otros autores en relación a cuestiones como el advenimiento del VIH y su inicial identificación con la comunidad homosexual o la violencia audiovisual como germen de la violencia escolar, por ejemplo. Para una panorámica, véase THOMPSON, K. (1985), *Moral Panics. Key Ideas*, New York, Routledge.

⁵ «El mundo de Pro-Ana y Mía» [En línea] Sección para padres y educadores. <<http://www.anaymia.com>> [Última consulta: 17 de septiembre de 2007 de septiembre de 2007]

⁶ «Pro-Ana y Mía en Español» [En línea] Foros Hispavista. <http://foros.hispavista.com/ana_y_mia_en_espanol>

pueden favorecer, alimentar o provocar el desarrollo de estos trastornos en los individuos que se exponen a ellos. En este sentido, parece existir un notable consenso a la hora de admitir esta influencia negativa⁷.

Desde una perspectiva enteramente distinta, la otra línea de investigación incluye un cierto número de trabajos que, desde disciplinas como la Sociología, la Antropología o los Estudios de Género se han interesado por el fenómeno en sí mismo, ya sea desde prismas intersubjetivos o estructurales. Dentro del primer grupo, encontramos, por ejemplo, la etnografía llevada a cabo por Brotsky *et al.* (2006), que pone su punto de mira en el tipo de apoyo psicológico que se establece entre los miembros de la comunidad Pro-Ana y Mía de Internet y sus experiencias personales en relación a la anorexia o la bulimia. Los investigadores encontraron una amplia cantidad de respuestas en sus interacciones con los informadores: desde la hostilidad explícita hasta la colaboración más desinteresada, incluso sin identificarse como investigadores. El trabajo concluye que dicha variedad de respuestas delata una macada heterogeneidad en el seno de la propia comunidad y la ausencia de una «filosofía» Pro-Ana y Mía definida.

Fox *et al.* (2005) utilizan también la observación participante para tratar de explicar el planteamiento «anti-recuperación» presente en muchos sitios Pro-Ana y Mía de Internet como una reacción a los modelos médicos, psicosociales, socioculturales y feministas que, desde diversas ópticas y con diversos argumentos, «animan» a la gente a adoptar una actitud más «normal» respecto a su peso y silueta corporales. Los autores afirman que el discurso Pro-Ana y Mía reúne una serie de características que permiten circunscribirlo al «modelo explicativo de la enfermedad» sugerido por el médico y antropólogo Arthur Kleinman (1980, 1988). Partiendo de ello, la investigación concluye que las personas que participan del fenómeno tienen su propia respuesta a preguntas como: *¿Cuál es la naturaleza de este problema? ¿Por qué me ocurre a mí? ¿Por qué en este momento de mi vida? ¿Cuál será su evolución? ¿Qué es lo que debo temer de él y que desenlace me gustaría obtener?* Respuestas que, por lo general, se oponen radicalmente a las ofrecidas tanto por los modelos bio-médicos como a las convenciones mayoritarias y socialmente consensuadas acerca del problema de la anorexia y la bulimia⁸.

⁷ Véanse, por ejemplo, NORRIS, M., BOYDELL, K., PINHAS, L., KATZMAN, D. (2006), Ana and the Internet: A review of pro-anorexia websites» en *International Journal of Eating Disorders*, 39 (6): 443-447; BARDONE-CONE Y. A., CASS, K. (2006), Investigating the impact of pro-anorexia websites: a pilot study, *European Eating Disorders Review*, 14 (4), 256-262 o WILSON, J., PEEBLES, R., HARDY, K. y LITT, I. (2006), Surfing for Thinnes: A Pilot Study of Pro-Eating Disorder Web Site Usage in Adolescents With Eating Disorders, *Pediatrics* 118 (6): e1635-e1643. En general, todos estos estudios podrían englobarse dentro de llamado *media effects model*, sobre el que puede leerse una crítica en GAUNTLETT, D. (2002), *Media, Gender and Identity. An Introduction*, New York, Routledge, pp. 29 y ss.

⁸ FOX, N, WARD, K, O'ROURKE, A. (2005), Pro-anorexia, weight-loss drugs and the Internet: an 'anti-recovery' explanatory model of anorexia, *Sociology of Health & Illness*, 27 (7), 944-977, p. 446.

Lo cierto es que, a día de hoy, quizá existan pocos asuntos de índole sanitaria que despierten un acuerdo social tan marcado y exento de divergencias como los llamados «trastornos de la conducta alimentaria». Tanto la anorexia como la bulimia son enfermedades mentales graves, están alcanzando proporciones epidémicas en las sociedades occidentales y la única respuesta cabal ante ellas pasa por detectarlas, tratarlas y curarlas con la mayor brevedad y efectividad posibles: esto apenas se discute.⁹ Y en este sentido, es razonable concluir que las personas que participan del fenómeno Pro-Ana y Mía no sólo se enfrenta a lo que dicen médicos y académicos, sino a toda una sociedad que lo secunda y se moviliza ante lo que se constituye no ya como la afrenta a en toda regla a las más elementales del sentido común¹⁰.

Es en este punto donde resultan útiles ciertas aproximaciones de orden más estructural, interesadas en la relación que se establece entre el fenómeno y el contexto cultural en el que se inserta; y entre las que destacan, por su prolijidad, las realizadas desde el campo de los estudios feministas. En rasgos generales, el paradigma sobre el que se desarrollan hace referencia a la relación de poder que se establece entre el discurso elaborado por la Medicina y consensuado mayoritariamente por la sociedad sobre la anorexia y la bulimia y el fenómeno Pro-Ana y Mía de Internet en tanto comunidad de personas que se oponen a dicho discurso.

En palabras de Karen Días:

El ciberespacio puede ser conceptualizado como un espacio alternativo para las mujeres que tienen problemas con la comida y con su cuerpo, un lugar que puede servirles a modo de santuario. Partiendo de que la esfera pública se regula por medio de la prohibición de los comportamientos considerados anormales, repugnantes o desviados, el ciberespacio puede proporcionarles un medio para escapar del escrutinio de los demás... además de una oportunidad de interactuar con otras mujeres que padecen los mismos problemas¹¹.

⁹ GIL GARCÍA, E. (2005). *Anorexia y bulimia: Discursos médicos y discursos de mujeres diagnosticadas*. Tesis doctoral. Directora: Teresa Ortiz Gómez. Instituto de estudios de la mujer. Universidad de Granada, pp. 170 y ss. La autora sitúa el inicio de este consenso en España a mediados de la década de los noventa, destacando el papel fundamental que jugaron los medios de comunicación de masas al hacerse eco de lo que comenzaba a antojarse como una «grave epidemia». Durante este periodo, también empiezan a hacerse visibles instituciones como ADANER (Asociación para la Defensa de la Atención a la Anorexia y la Bulimia) y se consolida lo que la investigadora denomina «el discurso médico preventista», interesado por el papel de los factores socioculturales en la incidencia del cuadro e inaugurado en España con los trabajos de Josep Toro (1996).

¹⁰ Una buena definición sociológica de «sentido común» puede encontrarse en GINER, S., LAMO DE ESPINOSA, E., TORRES, C. (eds.) (2006). *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza Editorial, p. 761: «Se trata del agregado de presunciones y reglas cognoscitivas habituales que sustentan el trato cotidiano con la realidad y la imagen ordinaria del mundo, antes de cualquier cuestionamiento.» El subrayado es mío.

¹¹ DIAS, K. (2003), The Ana Sanctuary: Women's Pro-Anorexia Narratives in Cyberspace, *Journal of International Women's Studies*, 4 (2): 31-45, p. 31.

La autora también subraya el papel del estigma y la vergüenza que acompaña tanto al diagnóstico como a la incomprensión, por parte de la sociedad, de la anorexia y la bulimia como posibles elementos catalizadores del fenómeno¹². En este sentido, Richardson *et al.* (2005) han propuesto la noción sociológica de «agencia» (o acción social) para tratar de arrojar luz sobre la relación que se establece entre nuestras estructuras culturales hegemónicas —en las que se exhorta a la gente a adelgazar para ser bella, siempre y cuando no pongan en riesgo su salud— y el papel que desarrollan, en este contexto, las personas que participan de la comunidad Pro-Ana y Mía. Alejándose de interpretaciones que contemplan al individuo anoréxico como una mera víctima pasiva de este entramado cultural —un «*superconformista*», en palabras de Debra Gimlin (1994)— las investigadoras sugieren que estas personas están, por medio de su afirmación de la anorexia como un estilo de vida antes que como una enfermedad, adoptando una postura activa que reta por igual a la ciencia médica y a los cánones estéticos dominantes¹³.

2. PRO-ANA Y MÍA COMO FENÓMENO SUBCULTURAL

En «Pro-Ana y Mía en Español» —o «el foro de Eli», tal y como lo denominan coloquialmente sus usuarias— puede leerse el siguiente mensaje:

Odio cómo hablan en los medios de comunicación de la enfermedad de la anorexia, de la «enfermedad mental». Tengo mi opinión, mi criterio, y se que posiblemente no tenga razón, que no sea así... pero da la casualidad de que no soy la única «loca». Hay más locas como yo¹⁴.

Estas pocas líneas constituyen el arranque de un texto ciertamente largo en el que su autora —de quien sólo conocemos su apodo: Vicka— reflexiona sobre su condición de anoréxica, haciendo especial hincapié en las divergencias que observa entre la experiencia subjetiva de la anorexia y la «anorexia» construida a partir de los discursos médicos y transmitida al conjunto de la sociedad por los medios de comunicación de masas. He creído oportuno rescatar este fragmento porque, a pesar de su brevedad, sintetiza perfectamente el argumento principal de esta investigación: el fenómeno Pro-Ana y Mía de Internet puede entenderse como el fruto de un rechazo al

¹² Ibid, p. 2.

¹³ RICHARDSON, A., CHERRY, E. (2005), Anorexia as a Lifestyle: Agency through Pro-Anorexia Websites, Comunicación presentada en el *Annual Meeting of the American Sociological Association*. [En línea] <http://www.allacademic.com/meta/p22991_index.html> [Última consulta: 23 de octubre de 2007]

¹⁴ «Pro-Ana y Mía en Español». [En línea] Foros Hispavista. <http://foros.hispavista.com/ana_y_mia_en_espanol/2608/741095/m/aviso-archivo-adjunto-laaaargo-de-cojones/> [Última consulta: 23 de octubre de 2007]

conjunto de afirmaciones socialmente consensuadas sobre la anorexia y la bulimia, por parte de algunas personas que conviven con estas condiciones. Dicho rechazo acaba cristalizando, en virtud de las posibilidades de socialización que Internet ofrece a los ciudadanos, en la generación espontánea de una subcultura, esto es, un grupo social con su propio sistema de metas y medios, opuesto al orden dominante y caracterizado por la adopción de signos y discursos compartidos que tienden a afianzar los sentimientos de pertenencia y solidaridad entre los individuos que la integran¹⁵.

Lo cierto es que contemplar el fenómeno Pro-Ana y Mía a través de este prisma tiene ciertas ventajas. Por una parte, permite aunar los enfoques intersubjetivos y estructurales y explicar, de esta manera, como la suma de muchas voluntades individuales puede generar un discurso colectivo. Adaptando la terminología de Émile Durkheim, podríamos afirmar que el tipo de solidaridad que se establece entre los miembros de la subcultura Pro-Ana y Mía es *orgánica* antes que *mecánica*, puesto que no brota de la subordinación de una masa indefinida de individuos a la consecución de un objetivo —como sería el caso de las asociaciones voluntarias, entendidas como grupos artificiales de personas que reivindican intereses comunes¹⁶—, sino a partir de la interdependencia entre una multitud heterogénea que, a pesar de padecer una misma condición, no tiene porqué renunciar a sus convicciones particulares ni compartir una misma meta. Eso se pone especialmente de manifiesto en las animadas discusiones que se establecen en los foros y bitácoras que se circunscriben al fenómeno:

habeis visto por la tele la nueva campaña de ropa no se komo se llama el fotografo, es el k se dedica a hacer las fotos de benetton. la nueva campaña muestra una xica con anorexia y k pesa 32 kilos. k opinais sobre esa campaña de publicidad [anabel24]

¹⁵ La teoría subcultural encuentra su punto de partida en los estudios sobre la desviación social elaborados por los sociólogos de la Escuela de Chicago. Inicialmente, fue utilizada a modo de marco conceptual en las aproximaciones interaccionistas a las bandas de delinquentes juveniles (Cohen 1995), aunque también es posible encontrarla -si bien de forma no explícita- en los trabajos de Erving Goffman sobre la «carrera moral del paciente mental». Véanse COHEN, A. (1955). *Delinquent Boys*. Nuew York: Free Press y GOFFMAN, E. (2004, traducción al español). *Internados. Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 133 y ss. A partir de los años setenta, esta conceptualización llamó la atención de los teóricos de la Escuela de Birmingham, quiénes la adaptaron a su estudio de las contraculturas juveniles. Así, sería desprovista de su matiz de marginación y ampliada con el fin de hacerla extensible a otros los grupos sociales que, debido a su pertenencia a determinadas clases o razas, se hallaban en conflicto con el orden hegemónico. Para una aproximación general, puede consultarse HALL, S., JEFFERSON, T. (1993). *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Post-War Britain*. London: Routledge. De forma más reciente, otros autores han criticado y enriquecido la perspectiva de Birmingham, poniendo de manifiesto que, en la actualidad, la pérdida de peso de realidades como la raza, la clase o el género en un mundo cada vez más heterogéneo y globalizado, exige una relectura de la teoría subcultural. Véase: MUGGLETON, D. (2002). *Inside Subculture. The Postmodern Meaning of a Style*. Oxford: Berg. Para una aproximación a Internet como nueva plataforma subcultural, puede consultarse: BELL, D. (2001). *An introduction to Cybercultures*. London: Sage, pp. 163 y ss.

¹⁶ Véase «Asociaciones voluntarias» en GINER, ESPINOSA, TORRES (eds.) (2006), p. 47.

Vos decis la campaña q se hizo mientras estaban los desfiles en milan? Yo la vi la verdad q ver a esa chica es muy triste, lo q si la campaña me parecio como para desacerce de la culpa q tienen los medios sobre el tema, sin decir q plenamente es de ellos, no digo eso, me refiero a la precion q ejercen [camilingui]

Yo pienso que ha sido un buen método para concienciar a la gente. Se ven perfectamente los estragos de la enfermedad y ya lo dice el refrán... Más vale una imagen que mil palabras [adastrea]

Yo no he visto esa campaña, pero no creo q una multinacional como benetton la haga para «concienciar» a los consumidores, m parece q es una tecnica de venta con mensaj encubierto (si ponemos a una xica de 32 kg vendemos una imagen solidaria, ad+ dl producto) ¿alguien sabe si colabora de alguna forma en ayudar a xicas anorexicas? [sarini]¹⁷

Este tipo de debates son muy frecuentes, y pueden alcanzar grandes cotas de apasionamiento cuando giran alrededor de algunos temas: por ejemplo, la conveniencia o no de ofrecer «tips» (consejos para adelgazar más o para ocultar la propia delgadez ante los ojos de familiares y terapeutas) o la aceptación o rechazo en los grupos de «wannabes» (personas que no han desarrollado a lo largo de su vida conductas anoréxicas pero que, sin embargo, desean comenzar a hacerlo, generalmente para atajar una situación de sobrepeso). Muy al contrario de lo que pudiera pensarse en un principio, son muchas las personas que colaboran activamente en los distintos grupos que no sólo mantienen opiniones sobre la anorexia y la bulimia muy cercanas a las socialmente consensuadas, sino que, además, adoptan actitudes beligerantes ante los usuarios con posturas más radicales:

bueno por fa evitense comentarios de «anorexia es una enfermedad, no juegues con la anorexia, « chicas todas lo sabemos asi que no comenten esas cosas porfa, solo pierden su tiempo, solo para pro anas. ok, bueno, las verdaderas pro anas, pongan tips para ser mas anas, o tips aparte de los que ya sabemos, cosas que ustedes hacen para evitar los atracones o kitar el hambre [fanny17]

Yo no quiero ver tips, lo siento. En parte pq, si sabeis leer, las normas del foro prohíben hacerlo. COnsidero dañino en extremo dar tips para seguir enferma o para nefermar más. Me parece injusto q una wannabe lea tu post y «aprenda» determinadas cosas, prefiero q no encuentre lo q busca, se aburra y se aparte de este infierno, de estas enfermedades [elec23]¹⁸

Ante esto, cabe realizarse la siguiente pregunta: ¿Cuál es el elemento de cohesión de las personas que participan del fenómeno? ¿Cómo es posible que individuos que mantienen puntos de vista tan encontrados en relación a una misma condición puedan compartir lugares y códigos? La respuesta, tal y como apunta Días (2003),

¹⁷ «Foro de Nuria» [En línea] Foros Hispavista. <http://foros.hispavista.es/paginas_proana_y_promia/3103/829100/m/que-opinan/> [Última consulta: 23 de octubre de 2007]

¹⁸ «Pro-Ana y Mía en Español». [En línea] Foros Hispavista. <http://foros.hispavista.com/ana_y_mia_en_espanol/2608/833394/m/solo-para-pro-anasmas-anas/> [Última consulta: 23 de octubre de 2007]

pasa por interpretar los sitios Pro-Ana y Mía tanto como «refugios» que permiten la expresión de ideas que, en el contexto sociocultural dominante, resultarían inadmisibles como por proporcionar un espacio para que las personas con anorexia o bulimia puedan apoyarse entre sí. Tal y como afirma esta usuaria:

... si nos cierran las paginas solo nos hacen mas daño, ya por estar enfermas lo pasamos mal y por lo menos en las paginas nos encontramos con gente con la q podemos hablar sin tener que autocensurarnos por miedo a que nos dejen solas¹⁹.

Independientemente de la consideración que pueda despertar la condición de la anorexia y la bulimia entre aquellas personas que las padecen, lo que parece claro es que la sencilla posibilidad de debatir sobre ella en libertad y desde la experiencia personal, a salvo del estigma asociado a toda enfermedad mental en tanto que dicho debate se establece entre iguales, es en sí mismo uno de los objetivos de las personas que participan de la subcultura. Por otra parte y partiendo del «modelo explicativo» de la anorexia y la bulimia característico del fenómeno propuesto por Fox *et al.* (2005), el marco en el que se sitúa este modelo (o modelos) parece ser lo suficientemente amplio para, por una parte, generar una gran diversidad de opciones y, por la otra, aglutinar a una gran parte de ellas. De hecho, la diferenciación entre salud y enfermedad no siempre es evidente ni explícita en los sitios que participan de la subcultura Pro-Ana y Mía, ofreciendo un gran número de matices. Valga como ejemplo el siguiente texto de bienvenida de la web «Princesas de Porcelana»:

Si ya es difícil entender una enfermedad física, un problema mental (como son los trastornos de la alimentación) se escapa de toda razón. Cualquiera podría pensar que querer superar una enfermedad es la prioridad de todo enfermo... ¿Por qué, entonces, alguien enfermo no quiere curarse? Algunos ignorantes dirán que esa es la prueba de que están locos... pero las intervenciones forzadas y obligadas no le benefician en absoluto... Es entonces cuando surge la Pro-Enfermedad. Esto no significa que se empuje a los demás a enfermar... Simplemente se trata de prestar ayuda en los momentos en que estar enfermo es la única manera de estar vivo²⁰.

Quizá quepa cuestionarse en qué grado es necesaria la existencia de las páginas Pro-Ana y Mía para albergar un debate de estas características. Karen Días (2003) sugiere que, en nuestro contexto sociocultural, caracterizado por la medicalización de las experiencias de las mujeres anoréxicas, que son contempladas como sujetos «irracionales que niegan sus comportamientos patológicos», tomar sus voces en serio

¹⁹ «Páginas Pro-Anorexia... ¿censura? [En línea] Barrapunto. <<http://barrapunto.com/comments.pl?sid=64509&op=&threshold=-1&commentsort=0&mode=thread&pid=0>> [Última consulta: 23 de octubre de 2007]

²⁰ «Princesas de Porcelana» [En línea] <<http://pdp.sohryu.org/>>

es, en sí mismo, un acto transgresor.²¹ En realidad, la naturaleza pública de las páginas —la mayoría de ellas son accesibles como cualquier otro sitio web, y pueden localizarse a través de una simple búsqueda— permite que sean contempladas por internautas de cualquier perfil. Su naturaleza interactiva, por otra parte, propicia que cualquier persona pueda opinar sobre los contenidos y mensajes vertidos en ellas. En este sentido, es posible contemplar el tipo de respuesta social que producen cuando se exponen al juicio y a la valoración públicas.

Los siguientes comentarios son suscitados por un vídeo en el que una mujer de 46 años expresa su oposición a las repetidas suspensiones del servicio llevadas a cabo por los proveedores de Pro-Ana Nation, llamando a la reflexión y poniendo en duda que acciones de este tipo supongan una avance real en la prevención de la anorexia y la bulimia:

*how can someone take anorexia as a choice to be thin???? anorexia and bulimia are not games, ARE DISORDERS!!!! if you really choose them in that way you ABSOLUTELY deserve to be ill and for me you loose as well the right to complain about the pain. you are sick girls!!!! / cómo alguien puede considerar la anorexia como la elección de estar delgado??? la anorexia y la bulimia no son juegos, SON TRASTORNOS!!!! si uno verdaderamente los elige merece TOTALMENTE estar enfermo y, para mí, pierde también el derecho a quejarse del dolor. sois chicas enfermas!!!! get a grip,you may have set it up with the best intentions, but these sites are helping people KILL themselves...howcan you not see that???!?! / para el carro, puede que hayas hecho este vídeo con las mejores intenciones, pero estos sitios están ayudando a la gente a MORIR... cómo puedes no darte cuenta de eso???!?!
Anorexia to insecure teens is like Aids to Africans / La anorexia es para las adolescentes inseguras como el Sida para los Africanos²²*

A la luz de este tipo de exhortaciones, no es descabellado aventurar que la subcultura Pro-Ana y Mía existe en tanto que el discurso hegemónico sobre los «trastornos de la conducta alimentaria» y el contexto cultural sobre el que se asienta no permiten —o, al menos, dificultan en gran medida— el debate sobre ellos más allá de una dicotomía *salud-enfermedad* que excluye por completo la participación de opiniones más templadas y de sensibilidades más complejas. También es necesario señalar que el clima de alarma social generado desde mediados de los noventa en torno a la anorexia y la bulimia —al que ya se ha hecho alusión en este trabajo— ha podido propiciar, en buena parte, este estado de cosas.

²¹ DIÁS (2003), p. 1.

²² «Pro-Ana Nation» [En línea] YouTube. Boradcast Yourself. <<http://es.youtube.com/watch?v=kVGEC15PB6A>> [Última consulta: 24 de octubre de 2007] Nota: el vídeo ha obtenido, hasta la fecha, 149 respuestas. Las seleccionadas están entre las cinco más recientes.

3. DIOSAS, ORACIONES Y RITOS: EL ESTILO SUBCULTURAL DEL FENÓMENO PRO-ANA Y MÍA

Otra de las ventajas de contemplar el discurso Pro-Ana y Mía como la cristalización de un proceso subcultural es que nos pone en posición de comprender no sólo qué dicen las personas que participan de él, sino también por qué lo dicen y cómo lo dicen. Dick Hedbige explica cómo varias subculturas juveniles de la Inglaterra de los setenta mostraron su rechazo a los valores dominantes por medio de la reinterpretación ideológica y estética de esos mismos valores, dando lugar a construcciones culturales que se enfrentaban a la cultura hegemónica por medio de su adopción caricaturizada. Tal es el caso de los *skin-heads*, que con su exacerbado patriotismo y xenofobia representaban una afrenta hiperbólica y desafiante a la misma clase obrera a la que pertenecían. O de los *punks*, que con sus cadenas y tachuelas, siempre ebrios y entonando himnos como *God Save the Queen* de los Sex-Pistols, se erigieron como la encarnación de las contradicciones propias de su tiempo y lugar²³.

Del mismo modo, a la hora de analizar el contenido y la forma del discurso Pro-Ana y Mía, vamos a poder apreciar procesos parecidos. En su caso, una gran parte gira en torno a la delgadez. Ser Ana o Mía tiene que ver, en gran medida, con el deseo de conseguir, mantener y aumentar esa delgadez.

En muchas páginas personales de miembros de la subcultura podemos encontrar una sección que, de forma general, podríamos denominar «mis razones para ser Ana y/o Mía». Suelen estar constituidos por una serie de tomas de posición relacionadas con la identificación personal con dichas identidades. Lo cierto es que, frecuentemente, un número relativamente alto de ellas hace alusión explícitamente a la necesidad de delgadez o al rechazo a engordar:

Mis razones:

Necesito control

Porque soy perfeccionista

Si no como, no me atracaré

Las calorías no me hacen feliz

Ser delgada es mi obsesión mental

Porque comer me hace sentir miserable

Mi báscula nunca está feliz, así que yo tampoco

Porque ayunar es una adicción para mí

No me sentiré ansiosa acerca de lo que he comido

Mi peso es la medida de mi autoestima

Mi cuerpo imperfecto es un reflejo de mi alma imperfecta

²³ HEDBIDGE, D. (1979), *Subculture: the meaning of style*, London, Routledge, pp. 36 y ss.

*Cuanto más aguante sin comer, más fácil será continuar sin hacerlo
 Porque la anorexia controla mi vida, y no puedo curarme
 Sé que el dolor pasará. Cuando pasé... Seré más fuerte.
 Trato de hacerme daño por fuera para matar el dolor que tengo dentro
 Porque es difícil responder a la pregunta «¿qué está mal?» cuando nada está bien²⁴*

Las calorías no me hacen feliz o *Ser delgada es mi obsesión mental* son buenos ejemplos de ello. No obstante, la delgadez y el deseo de mantenerla parecen constituir tanto un valor en sí mismo (*Cuanto más ayune, más fácil será continuar ayunando*) como un instrumento para lograr ciertos objetivos. Así, en este manifiesto de Pro-Ana Nation podemos observar que su autora contempla la delgadez como una estrategia para no sentirse mal consigo misma (*Porque comer me hace sentir miserable*), para lidiar con la ansiedad (*No me sentiré ansiosa a causa de lo que he comido*) o para mantener unos niveles de autoestima aceptables (*El peso de mi cuerpo es la medida de mi autoestima*).

Por otra parte, la delgadez en el discurso Pro-Ana y Mía también se asocia a otros valores. Uno de ellos es el *control*, tanto en su dimensión física como psicológica. La anorexia parece constituirse, de esta manera, como cierta suerte de ascetismo que sitúa a quiénes la practican en posición de tomar de manera efectiva las riendas de sus propias vidas:

Credo a Ana:

*Creo en el control, la única energía con suficiente fuerza para ordenar el caos en que vivo. [...]
 Creo en las leyes imposibles, en deberes y obligaciones que determinen mi comportamiento diario.
 Creo en la perfección, y lucho por obtenerla.
 Creo en la salvación a través de realizar un esfuerzo cada día mayor²⁵*

Pero en tanto que este control vital pasa por el control del propio cuerpo y sus necesidades —y muy especialmente del hambre— es frecuente encontrar contenidos relacionados con dicha vigilancia del cuerpo, bien de manera metafórica o de forma explícita, incluso sugiriendo estrategias concretas para combatir, llegado el momento, el tan temido atracón —antítesis del ansiado control. Tal es el caso de «Keeping Busy», un vídeo de más de tres minutos en el que su autora, xLluviaX, propone distintas actividades que pueden llevarse a cabo (p. e. trabajar, estudiar, dar un paseo, bailar o llamar a una amiga) cuando surge el impulso de atracarse.²⁶ La misma auto-

²⁴ «My reasons» [En línea] Pro-Ana Nation. <<http://www.pro-ana-nation.com/v1/index.php?option=content&task=view&id=9>> [Última consulta: 24 de octubre de 2007]

²⁵ «Credo, Oración y tabla de peso según AnNa» [En línea] Foro de Eli. <http://foros.hispavista.com/ana_y_mia_en_espanol/2608/761247/m/credooracion-y-tabla-de-peso-segun-anna/> [Última consulta: 27 de agosto de 2007]

²⁶ «Keeping Busy» [En línea] YouTube. Broadcast Yourself. <<http://es.youtube.com/watch?v=>

ra explica en qué consiste este impulso por medio de otro vídeo en el que su mano va tomando de una alacena grandes cantidades de comida y colocándolas poco a poco sobre una mesa hasta que ésta se halla completamente repleta. En ese instante, un texto sobreimpreso explica las circunstancias que la llevaron a grabarlo: «Hoy sentí un deseo desesperado de atracarme. Fui a la cocina... Y entonces me detuve a mí misma y decidí, en lugar de eso, enseñaros en qué consisten mis atracones»²⁷.

Otro de los conceptos con los que se relaciona la delgadez en el discurso Pro-Ana y Mía es la *belleza*. La belleza física pasa por la delgadez: eso es algo que no se cuestiona en absoluto. Las personas que participan de la subcultura Pro-Ana y Mía de Internet quieren adelgazar para ser bellas, y así lo ponen de manifiesto en multitud de ocasiones, bien por medio la exhibición de la propia belleza o de la admiración abierta y declarada por personajes públicos que destacan por su hermosura:

*These girls are just beautiful & perfect. Nothing more to say. (Pics: Hilary Duff, Mischa Barton, Lindsay Lohan, Nicole Richie, Rachel Bilson, Gemma Ward, Doutzen Kroes, Victoria's Secret, and many more, ...) Enjoy it and stay strong: D / Estas chicas son sencillamente preciosas y perfectas. Nada más que decir. Fotos: Hilary Duff, Mischa Barton, Lindsay Lohan, Nicole Richie, Rachel Bilson, Gemma Ward, Doutzen Kroes, Victoria's Secret, y muchas más, ...) Disfrutadlo y permaneced fuertes: D!*²⁸

Lo cierto es que este culto a la belleza también se plasma en la composición gráfica de muchos de los sitios que pueden circunscribirse a la subcultura Pro-Ana y Mía. Estéticamente, hacen uso de una gran cantidad de recursos para proporcionar una gratificación positiva al receptor —siempre teniendo en cuenta que, dado su carácter subcultural, la estética Ana y Mía alcanza su pleno significado a ojos de quienes comparten el mismo código, es decir, ante otros miembros de la subcultura. En este sentido, es posible reconocer una cierta cantidad de símbolos distintivos. Diademas y coronas, por ejemplo, son dos iconos bastante recurrentes en los contenidos vertidos por el discurso Pro-Ana. Su relevancia se entiende mejor si tenemos en cuenta que, en su jerga subcultural, los participantes se llaman entre sí «princesas» o «príncipes».

Otro de los elementos cuya presencia merece ser destacada son las alas, generalmente incorporadas a figuras humanas —lo que da lugar a una suerte de ángeles— o como parte de figuras animales, entre las que destacan las mariposas y las libélulas.

iiL61ujnbUQ> [Última consulta: 27 de agosto de 2007]

²⁷ «What's in a Binge?» [En línea] YouTube. Broadcast Yourself. <<http://es.youtube.com/watch?v=Jee4UzKiCBU>> [Última consulta: 27 de agosto de 2007]

²⁸ Descripción del vídeo «My Personal Thinspiration», compuesto por una larga sucesión de fotografías de actrices, modelos y otras celebridades caracterizadas por su belleza física. [En línea] YouTube. Broadcast Yourself. <<http://es.youtube.com/watch?v=fSxSUF3YM3A>> [Última consulta: 28 de agosto de 2007]

Por su liviandad y fragilidad, parecen constituir la encarnación de esa relación entre delgadez y belleza a la que ya se ha aludido (Ilustración 1).



Ilustración 1: Imagen de bienvenida al sitio Cerulean Butterfly

El control, en tanto arma para conseguir la belleza, requiere siempre de una renuncia. La belleza —tal y como la entienden las personas que participan de la subcultura Ana y Mía de Internet— se erige como un altar sobre el que ofrecerse. A continuación reproduzco una «carta a Ana», esto es, a la anorexia. Existen muchas cartas parecidas, pero todas parecen poder sintetizarse de la misma manera: su autor o autora se ofrece sin condiciones a Ana. Esta última proporciona belleza, virtud y dignidad; a cambio, lo exige absolutamente todo, incluida la propia vida.

Querida Ana:

Te ofrezco mi vida, mi corazón y todas las funciones de mi cuerpo, te entrego todas mis posesiones terrenales.

Busco tu sabiduría, tu fe y tu peso tan ligero como una pluma. Ruego por obtener la habilidad de flotar, de bajar mi peso a un solo dígito. Ruego por mirar fijamente al espacio, temer a la comida y verme mi imagen obesa en el espejo. Te adorare y ruego por ser una fiel sirvienta tuya hasta que la muerte nos separe.

Si te engaño y procreo con Ronald McDonald, Dave Thomas, el coronel o esa pequeña estrellita jr. Me arrodillare sobre mi baño y meteré los dedos muy dentro de mi garganta y rezare por tu perdón.

Por favor Ana, no me deseches. Soy tan débil, lo se, pero solo tu con tu poder dentro de mi me convertirán en una mujer que merece amor y respeto. Te estoy rogando que no me ignores, te lo pido con el aliento de mi sombra y mi piel pálida. Sangro por ti, sufro dolores en las piernas, dolores de cabeza y olvido las cosas. Mi amor por ti me hace sentir mareada y confundida no se si vengo o voy. Los hombres huyen cuando ven el amor que te tengo y nunca regresan, pero ellos no me importan todo lo que importa es que tu me ames.

Si te quedas conmigo, te adorare a diario, correré kilómetros por día, llueva, nieve, bajo el frío o el insostenible calor, correré del dolor y de estar asustada. Hare mil sentadillas cada día y mentiré a mi familia sobre lo que como y como me siento. Dejare de llorar cuando sienta tus calidos brazos a mi alrededor abrazando mi cuerpo que tiembla. Ignorare los dolores del hambre como navajas y sentiré tu fortaleza.

Hoy, renuevo nuestra amistad y me decido a serte fiel todo el año, toda la vida. Comenzare cada año con 3 días de ayuno en honor a ti. Si me das la fuerza de desvanecerme te amare y adorare para siempre.

Cuando finalmente me haya desvanecido para ser nada, cuando me des el regalo de terminar esta vida tortuosa. Flotare hacia el siguiente mundo y seré delgada y bella como recompensa al amor que te tuve aquí y ahora.

Solo te pido una cosa mas, por favor Ana, aléjame de este infierno, de este mundo ASAP. Por favor llevame lejos de este odio por mi dolor y permítete ser libre y ligera²⁹.

Una de las cosas más llamativas del fenómeno Pro-Ana y Mía de Internet es la suerte de misticismo que parece impregnar la relación entre sus miembros y la anorexia. En realidad, Ana y Mía, como sinónimos de la anorexia y la bulimia, se presentan siempre en calidad de entes exteriores al propio individuo. Ana y Mía se constituyen, por tanto como una suerte de diosas que premian y castigan; y a las que nunca se debe abandonar. Teniendo en cuenta este matiz, resulta tentador comparar los textos Pro-Ana y Mía con los escritos de ciertas místicas medievales:

Taladraría mis manos. Por ese hueco sanguinolento y palpitante haría que broten llamas o sangre hirviente. Me pondría argollas en los pies. Andaría sobre puñales. Vestida de hierros dejaría que el sol del estío me fundiera. Que los hombres conozcan mi doblez, me escupan al pasar. En medio de mis torturas, ¡qué radiante felicidad! No pensar en el dolor, pensar en Dios quita de golpe el

²⁹ «Carta para aNa» [En línea] Blogspot. <<http://proanagirl.blogspot.com/2005/02/carta-para-ana.html>> [Última consulta: 28 de agosto de 2007]

*dolor convirtiéndolo en un gozo inexpressable. ¡Oh, Padre infinito, fuerza incomprensible, visión única, todos los sentimientos humanos son incapaces de castigar la más ligera falta que se te hace*³⁰.

Es posible preguntarse, a la luz de las semejanzas entre ambos textos, si acaso la esencia misma de ciertos comportamientos permanece inalterable, independientemente del sistema de valores de cada época y lugar. Mientras que Santa Catalina de Siena se entregaba por completo en aras de Dios, las personas que participan de la subcultura Pro-Ana y Mía de Internet parecen hacer lo propio en honor a la Belleza.



Ilustración 2: «El sacrificio es renunciar a algo bueno por algo mejor»

Ciertos elementos —como la humildad y el sacrificio— apenas ofrecen diferencias en su conceptualización y plasmación, si bien es cierto que, en relación a nuestro objeto de estudio, arrojan matices distintos. A ojos de Ana, nunca se está lo suficientemente delgado. Tal y como se desprende de la carta reproducida anteriormente,

³⁰ Santa Catalina de Siena, Carta 5, en REVUELTO, M. (2005), *La anorexia nerviosa en perspectiva histórica, estudio de un caso: Santa Catalina de Siena (1347-1380)*. Tesis Doctoral. Director: Luis Montiel. Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, pp. 177-178.

percibirse a uno mismo con sobrepeso (*Ruego por mirar fijamente al espacio, temer a la comida y verme mi imagen obesa en el espejo.*) se antoja casi como un deseo aceptable en tanto conduzca a entregarse a la anorexia con mayor decisión. Surge aquí un elemento oscuro del entramado de valores y motivaciones de las personas que participan de este fenómeno y que hace saltar por los aires una de las asunciones que, a priori, podríamos deducir de su análisis: la delgadez constituye uno de sus principales valores pero, no obstante, parece haber algo más. A fin de cuentas, conseguir y mantener esa delgadez puede tornarse un trabajo ya suficientemente arduo y repleto de pequeñas mortificaciones. ¿Por qué, entonces, perseverar en el sufrimiento?

A este respecto, quizá podría sugerirse que, antes que la delgadez, el sacrificio se constituya como la principal idea motriz del discurso Pro-Ana y Mía de Internet. Aunque, tal y como se desprende de sus propios textos, no se sepa nunca a ciencia cierta a dónde conduce finalmente —si es que conduce a alguna parte— este sacrificio (Ilustración 2).

4. CONCLUSIONES

Tal y como se ha puesto de manifiesto a lo largo de este trabajo, el fenómeno Pro-Ana y Mía se erige como una afrenta al sistema de ideas, creencias y opiniones socialmente consensuado sobre los «trastornos del comportamiento alimentario». Si bien coincido con Brotsky *et al.* (2006) en que no es posible hallar una «filosofía» Pro-Ana y Mía definida —siendo evidente que no todas las personas que se circunscriben al fenómeno conciben la anorexia y la bulimia como opciones vitales, manteniendo opiniones muy cercanas a las proporcionadas por los modelos bio-médicos y, como suele decirse en la práctica psiquiátrica, exhibiendo una «conciencia de la enfermedad» ciertamente marcada— sí es posible encontrar suficientes elementos de cohesión para sugerir que nos encontramos ante un fenómeno real y consolidado. La relación de conflicto con el discurso hegemónico sobre la anorexia y la bulimia ni tiene que definirse necesariamente por medio de antítesis como salud-enfermedad o recuperación-no recuperación; antes bien, puede desarrollarse por vías mucho más sutiles. El mero hecho de que una multitud de personas estén gestionando su experiencia de la enfermedad mental al margen de los cauces sanitarios habituales ya supone un punto de divergencia que —y al tratamiento que del fenómeno han realizado los medios de comunicación de masas me remito— la mayoría de la sociedad no está en posición de aceptar. Puede que la razón profunda de ello no tenga tanto que ver con una preocupación de índole sanitaria tanto como con que las personas que participan del fenómeno están haciendo suya la enfermedad, expresándola en sus propios términos y escapando, de esta manera, de los instrumentos de control social.

Esta apropiación de una condición personal implica que, de alguna manera, dicha condición ha sido alienada previamente. A este respecto Mastronardi (2006) pone de

manifiesto que, tradicionalmente, la anorexia y la bulimia han constituido realidades sobre las que una gran cantidad de agentes han tenido la potestad de pronunciarse: desde médicos a padres, pasando por políticos y líderes de opinión. No obstante y en opinión de la autora, en este debate público se ha acallado sistemáticamente la voz de los principales protagonistas del problema: los anoréxicos y anoréxicas.³¹ Partiendo de ello, puede afirmarse que lo que están haciendo los individuos que se circunscriben al fenómeno es reivindicar la presencia de su propia sensibilidad en el tratamiento del problema. Esta reivindicación puede adoptar distintas dimensiones —desde la exigencia de que se tome en consideración la experiencia personal de la anorexia (o las anorexias) frente a esa otra «anorexia» negociada y admitida socialmente que, en ocasiones, rebasa los límites del estereotipo y se adentra en los de la caricatura, hasta otras más concretas e inmediatas, como la crítica expresada por muchos miembros hacia determinados tratamientos farmacológicos y terapias psicológicas.

En cualquier caso, la reivindicación se hace visible en tanto que el fenómeno Pro-Ana y Mía de Internet está convirtiendo la anorexia y la bulimia en «otra cosa»: el mero hecho de cambiarles el nombre, exteriorizarlas y recubrirlas de una imaginaria propia y singular implica la transformación de *algo* que antes tenía unas características definidas y precisas en *algo* que ahora ostenta otras distintas. Este proceso subcultural está, por una parte, aumentando las distancias en relación a la concepción socialmente consensuada de la anorexia y la bulimia y, por la otra, erigiendo un muro de protección ante ella. Si, de esta manera, algunas personas pueden llegar a sentirse más cómodas y representadas, así como parte de un proyecto colectivo que no sólo las toma en cuenta sino que, además, se nutre de sus propias aportaciones, no es descabellado pensar que puedan ir renunciando progresivamente a identificarse con el modelo propuesto por la sociedad y avalado por la Ciencia Médica y adentrarse progresivamente en la subcultura Pro-Ana y Mía de Internet.

A este respecto, sería de sumo interés que, en el futuro, el estudio de este fenómeno tratara de trascender los límites de la Red y preguntarse hasta qué punto la pertenencia a la subcultura tiene repercusiones en la vida ordinaria de las personas. El propósito fundamental de este trabajo ha sido el de proporcionar una perspectiva general del fenómeno, que permita arrojar algo de luz sobre la comprensión tanto de las motivaciones individuales de las personas que participan de él como del lugar que ocupa en su propio tiempo y lugar.

³¹ MASTRONARDI, M. (2006), Policing dis-order: Moral panic and pro-Ana Citizenship, p. 12.